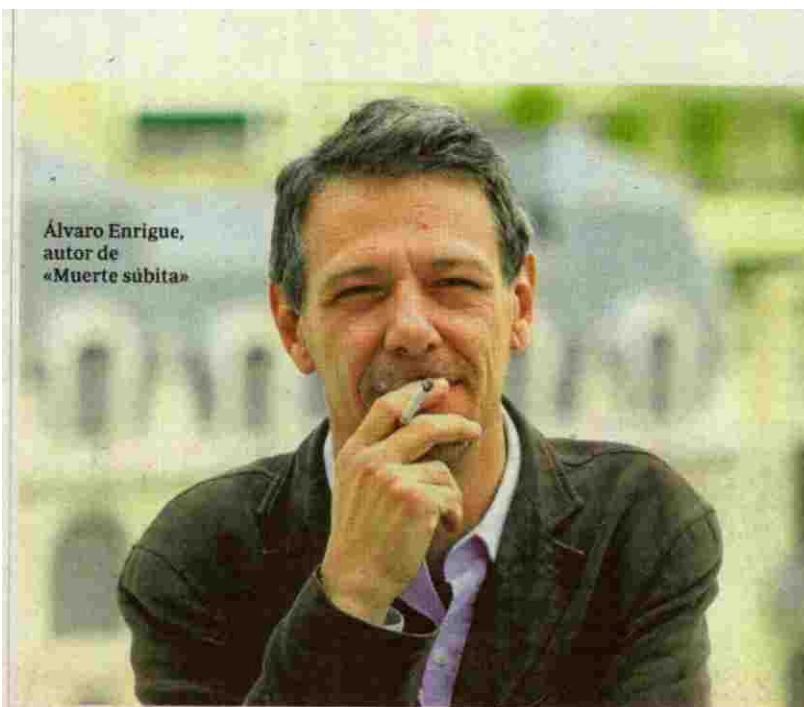




Álvaro Enrígue,
autor de
«Muerte súbita»



QUEVEDO CONTRA CARAVAGGIO

Álvaro Enrígue logró el Premio Herralde con esta novela sobre un partido de tenis entre Quevedo y Caravaggio

La ficción es, en manos de este irreverente narrador mexicano, un recorrido desvergonzado, impertinente y procaz por los fastuosos salones de la Historia. Su propósito no es reconstruir un periodo del pasado para aproximarse a él con fidelidad, recrearlo y procurar al lector la imagen más precisa y original del mismo; sino jugar con sus protagonistas espiando en los rincones de su errática humanidad eludida en la memoria de los historiadores. El resultado puede ser inexacto y hasta desdeñable para las crónicas, pero imprescindible para la ficción. Los atributos literarios de esta novela imperan sobre los de la Historia, sin por ello dejar de lado la intensa elaboración y una paciente recuperación de hechos y datos que han contribuido a hacer de su simulado juego un relato verosímil. El poeta es siempre, como quería Pessoa, un fingidor.

El historiador recupera el pasado con el propósito de expli-

carlo e iluminar el proceso que nos ha llevado al presente. La ficción hace de ese pasado un misterio insondable al que solo es posible acercarse a través de la simulación, el símbolo y la metáfora. Aquel elimina la recreación, el sentimiento y la subjetividad; el poeta pretende que seamos no ya testigos, sino protagonistas de unos hechos que antes pretenden ser revividos que comprendidos.

Monstruoso talento

Muerte súbita es la crónica de un partido de tenis entre el *lírico* y el *artista*. Se juega en fecha próxima al 4 de octubre de 1599 en Roma, adonde Quevedo ha ido acompañando a la comitiva de la Infanta Isabel Clara Eugenia, que se postulaba a la corona de Francia. Huye Quevedo de la acusación de estar involucrado en un asesinato. Aún no es el poeta, el verbo encarnado en el monstruoso talento de un genio capaz de fingir más allá de cuanto nadie alcanza a sentir.

Su contrincante tampoco ha llegado a ser el que pervivirá en la inmortal Historia del Arte. Aún firma sus obras como Michelangelo Merixio y, unos años antes del duelo de raqueta, ha sido contratado por el peccaminoso cardenal Francisco María



DUELO EN LA CANCHA
Caravaggio (arriba) y Quevedo (abajo) miden sus fuerzas tenísticas en «Muerte súbita», pero no son los únicos personajes de esta novela. Junto a ellos, Cortés, Tomás Moro y el cardenal Francisco María del Monte



del Monte, quien lo llevará con él a su Palazzo Madama para convertirse en Caravaggio y asombrar al mundo con una obra que incluye la realización de algunos autorretratos en los que aparece degollado: *David con la cabeza de Goliath* y *Salomé con la cabeza de Juan Bautista*. Caravaggio había sido condenado a la decapitación por haber asesinado a Ranuccio Tomassoni en una cancha de tenis y, mediante esos autorretratos, pretendía revocar la sentencia.

Orden moral y físico

Muerte súbita recrea las vidas de estos dos personajes pero no se atiene a ellas, sino que los hechos rebotan de un tiempo a otro con ánimo de representar un duelo que rebasa la cancha de tenis para alcanzar la partida que se juega en el mundo a lo largo de un siglo: la del encuentro con un nuevo continente, representada en las vidas de Cortés o Cuauhtémoc; la infinitamente más aviesa partida de la Historia dispuesta a resolver en el Concilio de Trento la definición de la *utopía* soñada por Tomás Moro y ejecutada por Vasco de Quiroga en México o el orden moral y físico que debía regir el universo.

Álvaro Enrígue no se somete a las fórmulas de la narrativa tradicional: fragmenta y desordena la cronología, interfiere en lo que escribe contándonos sus experiencias de personaje del siglo XX o reflexionando sobre tal o cual detalle que la Historia le proporciona.

Sabe que su destino como escritor le obliga a fingir la realidad de una partida en la que el juego consiste en reunir a sabios, poderosos, artistas y poetas para redimir el universo del azar y darle una justificación que vaya más allá de la estética. Para dar cuenta del mundo que relata elige la óptica del pintor. Caravaggio le sugiere que la realidad nos habla en las experiencias más elementales, sin necesidad de abstracciones, y que para consolarnos de que la vida es un juego que solo ganan los poderosos debemos buscar el milagro que inspiró en el pintor la refracción de la luz.

ARTURO GARCÍA RAMOS

MUERTE SÚBITA ÁLVARO ENRÍGUE



Narrativa
Premio Herralde 2013
Anagrama, 2013
17,90 euros
★★★★